

LA SOSTENIBILIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DEL BUEN VIVIR: UNA MIRADA MÁS ALLÁ DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

SUSTAINABILITY FROM THE PERSPECTIVE OF GOOD LIFE: A LOOK BEYOND SUSTAINABLE DEVELOPMENT

A SUSTENTABILIDADE NA PERSPECTIVA DO BEM VIVER: UM OLHAR PARA ALÉM DO DESENVOLVIMENTO SUSTENTÁVEL

Vilmar Alves Pereira¹; Jaime José Zitkosk²

SUMEN

El objetivo principal de este artículo es problematizar el concepto de sustentabilidad con referencia al horizonte del Buen Vivir. Es un estudio bibliográfico de horizonte hermenéutico, que realiza los siguientes movimientos. En un primer momento, sitúa y problematiza el debate en América Latina a partir de la tensión entre el Buen Vivir y el desarrollo, tomando como referencia pensadores que son exponentes en el área. En un segundo, presenta los contornos de una Pedagogía del Convivir como expresión de la Pedagogía latinoamericana de carácter ambiental popular. El estudio demuestra las apropiaciones que la lógica del desarrollo y las políticas neoliberales hacen de la noción de sustentabilidad que no promueven la emancipación y que solo refuerzan falsas promesas. Reconoce el horizonte del Buen Vivir como una alternativa que amplía posibilidades de otras pedagogías para otros modelos de sociedades posibles. Como perspectiva descolonizadora, se reconoce la necesidad del aprendizaje desde otro lugar, del aprendizaje sobre todo el entorno, del aprendizaje sobre el consumo equilibrado, el aprendizaje ontológico y político, y del aprendizaje sobre la ética del cuidado y el reconocimiento de la alteridad negada.

PALAVRAS-CLAVE: Buen Vivir. Sostenibilidad. Desenvolvimento sustentável. Pedagogía del Convivir.

ABSTRACT

The main objective of this article is to problematize the concept of sustainability with reference to the horizon of Good Living. Bibliographic study of hermeneutical horizon, performs the following movements. At first, it situates and problematizes the debate in Latin America from the tension between Good Living and development, taking as reference thinkers who are exponents in the area. In a second, it presents the contours of a Pedagogy of Living Together as an expression of Latin American Pedagogy of a popular environmental nature. The study demonstrates the appropriations that the logic of development and neoliberal policies make of the notion of sustainability that do not promote emancipation and that only reinforce false promises. It recognizes the horizon of Good Living as an alternative that expands possibilities of other pedagogies for other models of possible societies. As a decolonizing perspective, the need for learning from another place is recognized, learning about the entire environment, learning about balanced consumption, ontological and political learning, and learning about the ethics of care and recognition of denied otherness.

KEYWORDS: Buen Vivir. Sustainability. Sustainable development. Living Pedagogy.

¹ Pós-doutor Sênior em Educação pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Pesquisador na Universidade do Estado de Mato Grosso. Cáceres, MT - Brasil. Pesquisador da Universidad Internacional Iberoamericana. México. **E-mail:** vilmar.pereira@unemat.br

² Pós-doutor Sênior em Educação pela Universidade Estadual do Rio de Janeiro. Professor Titular e Pesquisador na Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, RS – Brasil **E-mail:** jaime.jose@ufrgs.br

RESUMO

Este artigo tem por objetivo maior problematizar o conceito de sustentabilidade tendo por referência o horizonte do Buen Vivir. Estudo bibliográfico de horizonte hermenêutico, realiza os seguintes movimentos. Num primeiro momento situa e problematiza o debate na América Latina a partir do tensionamento entre Buen Vivir e desenvolvimento tomando por referência pensadores expoentes na área. Num segundo, apresenta os contornos de uma Pedagogia do Conviver como uma expressão da Pedagogia Latino-Americana de natureza ambiental popular. O estudo demonstra as apropriações que a lógica do desenvolvimento e das políticas neoliberais realizam da noção de sustentabilidade que não promovem emancipação e que apenas reforçam falsas promessas. Reconhece o horizonte do Buen Vivir como alternativa que amplia possibilidades de outras pedagogias para outros modelos de sociedades possíveis. Como perspectiva decolonizadora são reconhecidas a necessidade da aprendizagem desde um outro lugar, aprendizagem do ambiente inteiro, aprendizagem do consumo equilibrado, aprendizagem ontológica e política e a aprendizagem de ética do cuidado e reconhecimento das alteridades negadas.

PALAVRAS-CLAVE: *Buen Vivir*. Sustentabilidade. Desenvolvimento Sustentabilidade. Pedagogia do Conviver.

1 INTRODUCCIÓN

En América Latina y el Caribe, los modos de vida insostenibles han creado, en los últimos años, movimientos que reclaman, por un lado, densos procesos de evaluación, por otro lado, la necesidad de alternativas para otras formas de ser y convivir que puedan garantizar la sostenibilidad de la vida que en muchas circunstancias se ve amenazada.

Respecto a este proceso evaluativo, la importante lectura de Quijano (2014) hace un excelente diagnóstico al plantear la aproximación entre las perspectivas de desarrollo y el horizonte del Buen Vivir. Esta mirada pone en el centro del debate la necesidad de una ampliación integral de los procesos que nos atraviesan y que fueron y son creadores de innumerables patologías socioambientales.

Estas patologías son el resultado de elecciones históricas que tienen singularidades en la región y que están, en un principio, asociadas a la modernidad europea y su forma en que impuso un proyecto capitalista, colonialista y patriarcal en América Latina como expresión de tres formas de dominación (Santos, 2014).

Esta comprensión se ve reforzada por la forma en que el racismo asume sus rostros en la estructura del sistema capitalista colonialista en América Latina y puede considerarse una categoría que se crea aquí y se expande a otras partes del mundo. Este sistema transforma las nociones de trabajo que antes se veían como punitivas, ligadas a la idea del trabajo esclavo y servil, al gran sentido existencial del ser humano en la modernidad occidental (Quijano 2014). Por otra parte, lleva consigo anomalías que, por su perspectiva colonialista y patriarcal, refuerzan las diferencias, excluyen a los seres humanos y no humanos, amplían y delimitan el mayor problema de la región, que ha sido durante mucho tiempo la desigualdad social (Quijano, 2014; Sader et al, 2017; Francesc, Dalmases y Costa,

2019).

Este sistema está guiado, además de claras opciones políticas con numerosas alianzas encaminadas a dominar las relaciones, por grandes disputas epistemológicas que sitúan como horizonte gnoseológico el modo de pensar europeo occidental, que niega los saberes ancestrales populares aquí vividos, en las formas de ser que existían antes de la ocupación violenta de América. (Santos, Araujo y Baumgarten, 2016).

Desde el punto de vista de la racionalidad, hay una clara presencia de aquella racionalidad instrumental estratégica dirigida a la consecución de fines cuyo horizonte mayor es el aumento de la ganancia y el poder (Adorno y Horkheimer, 1985).

El desencanto con esta razón que no emancipa es reconocido por grandes exponentes que reclaman para la región el reconocimiento del pensamiento propio, de las filosofías liberadoras latinoamericanas donde el no ser pueda devenir y, en su devenir, ser reconocido. De ahí la necesidad de un pensamiento propio y descolonizado (Dussel, 1977; Zimmermann, 1987 Y Santos, 2014).

La fuerza que impone esta racionalidad cobra gran expresión en todas las dimensiones, pero fundamentalmente en las dimensiones política y económica. Uno de los espacios de su expresión está en el horizonte del neoliberalismo, que se convierte en el locus privilegiado de las promesas del capitalismo, ya que “La colonialidad del poder ha sido notablemente útil y eficaz para llevar las promesas de este horizonte de sentido al pantano de la locura que fluye con las promesas del neoliberalismo (Quijano, 2014, p. 16).

A nivel ideológico lo que se refuerza es que existen movimientos antagónicos con proyectos antagónicos e incongruentes, como es el caso del horizonte de las políticas neoliberales de desarrollo sustentable y educación ambiental popular que contemplan proyectos de sociedad muy diferentes en sus propósitos (Pereira, Florencio, Ramírez, 2022a).

En medio de este amplio debate, se advierte que es imposible garantizar la justicia social sin justicia ambiental (Acosta, 2016). En la búsqueda de alternativas, cabe destacar la continuidad de dos movimientos: 1. los que se alimentan de las falsas promesas del neoliberalismo y 2. los que vislumbran otras formas de ser y convivir o, dicho de otro modo, otras epistemologías, otras pedagogías para otras economías (Santos 2014). Es en este espacio de reconocimientos y emergencias que se vislumbran las epistemologías del sur y entre ellas, la pujanza de este modo de existencia del Buen Vivir (Santos, Araújo y Baumgarten, 2016).

En el caso de América Latina, es importante dejar en claro que estas perspectivas cobran más fuerza por el fracaso de esta opción de crecimiento y desarrollo que no promovió y no promueve la emancipación y la justicia socioambiental. Esta comprensión del

Desarrollo

Sostenible se anticipa según Quijano, (2000, p.73) cuando considera que:

El desarrollo es el final de una desafortunada biografía en América Latina. Desde la Segunda Guerra Mundial, la identidad y el apellido han cambiado muchas veces, atrapados entre un consecuente reduccionismo economicista y demandas insistentes de todas las demás dimensiones de la existencia social. Es decir, entre muy diferentes intereses de poder. Ha sido recibido con una fortuna muy desigual de vez en cuando en nuestra historia cambiante. En un principio, sin duda, fue una de las propuestas más conmovedoras de este medio siglo con las que terminó. Sus promesas arrastraron a todos los sectores de la sociedad y de alguna manera encendieron uno de los debates más densos y ricos de toda nuestra historia, pero se eclipsaron en un horizonte cada vez más escurridizo y sus banderas y seguidores fueron enjaulados por el desencanto. Ayer, aparecía sobre el terreno deshonrado y en desuso, sepultado entre los escombros de las esperanzas frustradas y las batallas perdidas y bajo un denso montón de textos dedicados, uno, a testificar el desencanto y la desmitificación del “discurso del desarrollo”, y otros para convencernos de que fue codicia y todo el mercado es una ilusión. Hoy, sin embargo, estamos llamados a buscarlo nuevamente entre las bolsas de una nueva configuración del poder que se conoce con el nombre de globalización.

Este es precisamente el contexto de este estudio cuyo principal objetivo es ampliar la comprensión del Buen Vivir no ya desde una visión romántica, sino desde una perspectiva propositiva cuyo horizonte de sustentabilidad reconoce principios que sí pueden orientar las pedagogías ambientales populares latinoamericanas y aquí vamos a estar proponiendo la Pedagogía del Convivir como un horizonte ontológico con modos de aprendizaje que traigan en sus presupuestos básicos la reivindicación de un horizonte ético y ecológico.

Al reconocer esta mirada pedagógica del sur, no invalidamos ni ignoramos los saberes producidos en el norte, solo defendemos la necesidad de un pensamiento específico que subvierta la lógica de los epistemicidios, refuerce la pertenencia, la identidad y la apreciación cultural.

Desde este punto de vista, se trata de una subversión latinoamericana respecto del modo eurocéntrico de producción de la intersubjetividad. En otros términos, de un proceso de producción de toda una perspectiva epistémica/teórica/histórica/estética/ética/política, contraria y alternativa al eurocentrismo (Quijano, 2014, p.15)

Por nuestra parte, creemos en la fecundidad del horizonte ambiental popular como renovador de sentido y demarcador de procesos de redefinición ontológica frente a la necesidad de una nueva ética con perspectivas de cuidado que reconozcan las otredades ambientales y las invisibilidades que, en adelante, integre todo el entorno y que proponga alternativas descolonizadoras para las distintas dimensiones de la vida humana y no humana (Pereira, 2022b; Acosta, 2012).

2 METODOLOGÍA

Tomamos como referencia el horizonte de la perspectiva hermenéutica Gadamer (2002). Es una epistemología que se convierte en una metodología que busca siempre en su análisis ampliar la interpretación y comprensión del texto y lo hace de una forma más libre sin categorizar, sin pretensiones de conclusión, más que lograr la ampliación de significados sobre el mismo, mostrando lo que no siempre vemos. La perspectiva hermenéutica proporciona una inmersión crítico-comprehensiva de los elementos. Fue este movimiento el que realizamos cuando tomamos como referencia el diálogo comprensivo de las obras analizadas. En cada etapa del estudio buscamos esa comprensión, reconociendo la orientación gadameriana de reconocer el diálogo permanente entre el texto, el contexto y el intérprete. En este sentido, la lectura del Buen Vivir es muy fructífera porque nos permite esta inmersión integral en un modo de existencia y, además, posibilita la enunciación de algunos principios que pueden orientar una Pedagogía del Convivir.

3 TENSIONAMIENTOS ENTRE EL BUEN VIVIR Y EL DESARROLLO

Si el concepto de Desarrollo Sostenible es insuficiente para llevar a cabo procesos emancipatorios, habiendo fracasado y creado falsas esperanzas, como señalamos anteriormente, la pregunta fundamental que se plantea es preguntarse por el sentido del Buen Vivir como alternativa a este modelo de capitalismo neoliberal, desarrollo en la medida en que puede y debe ser reconocido como un logro histórico, un conjunto de prácticas sociales cuyo horizonte democrático reproduce y retroalimenta una sociedad democrática, creando un nuevo modo de existencia social como alternativa a la colonialidad global, moderna y eurocéntrica de poder. Es a través de la profunda crisis de este paradigma que el “Buen Vivir, hoy, solo puede tener significado como una alternativa de existencia social, como una des/colonialidad del Poder”. (Quijano, 2014, p.20).

A partir de este horizonte, es necesario desmitificar el concepto de desarrollo a partir de los roles que asume en el mundo, especialmente en América Latina, que evidencian sus contriciones en sus movimientos, como, por ejemplo, su asociación directa con el capital industrial; aporte de la demarcación de una nueva geografía del poder en América Latina; su representación de un fantasma de un pasado prometido e inacabado; por la ausencia de promover el desarrollo del estado nación, pero también por la preferencia por vincularse a la revolución científico-tecnológica posterior a la segunda guerra mundial; su alianza con el nuevo capital industrial financiero que alimenta una mayor concentración de la riqueza, la privatización de los espacios públicos y el aumento de la marginación y la pobreza y la opción por el uso de una racionalidad tecnocrática e instrumental y la industria cultural como forma de colonización, mercantilizando la subjetividad y la dimensión histórica y cultural de la población (Quijano, 2014).

En esta misma dirección, al demostrar las limitaciones del concepto de desarrollo, nos resulta difícil presionarlo por el hecho de que se ha convertido en la gran meta a alcanzar en todas partes del mundo. Sin embargo, con la frustración de este logro, muchas veces, en lugar de enfrentar sus limitaciones, simplemente cambiamos su apariencia y comenzamos a reivindicarlo de muchas maneras, a veces llamado desarrollo: Económico, Social, Local, Cultural, Equidad y Desarrollo Sostenible. Sin embargo, no basta es suficiente cambiar la forma cuando el problema central está en el propio concepto, como vemos según Acosta (2016, p.206):

La dificultad radica en el concepto. Un concepto que ignora totalmente los sueños y luchas de los pueblos subdesarrollados, muchas veces truncados por la acción directa de las naciones consideradas desarrolladas. Un concepto que, si bien es una reedición de los estilos de vida consumistas y depredadores de los países centrales, es imposible de repetir a nivel mundial. Basta ver que actualmente todo indica que el infinito crecimiento material podría terminar en un suicidio colectivo. Los efectos del gran calentamiento de la atmósfera o la destrucción de la capa de ozono, la pérdida de fuentes de agua dulce, la erosión de la biodiversidad agrícola y silvestre, la degradación de los suelos o la rápida desaparición de los espacios de vida de las comunidades locales son evidentes.

El alto costo en nombre de este desarrollo afecta todas las dimensiones sociales, culturales, ambientales, históricas, estéticas, éticas y espirituales, mitigando nuestra vocación ontológica existencial. Además, en su nombre justificamos incluso los fracasos. Según Acosta (2016, p.207):

Por eso aceptamos la devastación ambiental y social a cambio de lograr el “desarrollo”. Negamos nuestras raíces históricas y culturales para modernizarnos, imitando a los países avanzados, es decir, modernos. Archivamos nuestros sueños y nuestras propuestas. Cerramos la puerta a las posibilidades de lo que podría ser una modernización adecuada. En este camino, que implica una mercantilización extrema, incluso aceptamos que todo se puede comprar y vender. Entonces, para que los pobres salieran de su pobreza, los ricos establecieron que, para ser como ellos, los pobres ahora deben pagar para imitarlos: comprar hasta sus conocimientos, negando sus propios saberes y prácticas ancestrales.

Es precisamente en medio de la insostenibilidad que este paradigma colonizador nos impone que es necesario buscar alternativas donde se puedan imaginar y reconocer otros mundos posibles guiados por otra escala axiológica que reconozca: a) la igualdad social de individuos heterogéneos y diversos ; b) las diferencias e identidades ya no son vistas como argumentos para legitimar la desigualdad; c) la pertenencia y la agrupación social se crean por decisiones libres; d) reciprocidad entre grupos para la organización y distribución del trabajo con igual distribución entre la población mundial; e) un horizonte de asociación comunal de alteridad colectiva creando un sentido existencial ontológico que pueda demarcar nuevas relaciones entre los seres vivos del planeta y el universo (QUIJANO, 2014).

El desafío es qué camino tomar. Por un lado, tenemos la clara observación y experiencia de un paradigma en crisis, que, en el contexto de la pandemia, reforzó y abrió las dificultades del modelo de desarrollo capitalista para salvar vidas, sellando su agotamiento, aunque sustentado en atractivos y discursos seductores. Este es el caso de la perspectiva del Desarrollo Sostenible como una expresión más de las políticas neoliberales que no logran enfrentar la pobreza y la desigualdad social. Por otro lado, tenemos el horizonte ambiental popular que busca resistir este “canto de sirena” considerándolo como un proyecto antagónico. Como alternativa, busca reconocer y orientar sus prácticas en otros modos de existencia, otras experiencias del mundo, a partir de saberes autóctonos cuya noción de sustentabilidad va mucho más allá de conceptos fabricados por la lógica de la racionalidad estratégica e instrumental. Este es el caso del Buen Vivir que vamos a analizar a partir de ahora.

Es un concepto que surgió hace poco más de una década y ganó notoriedad al materializarse en las constituciones de Ecuador, 2008 y Bolivia, 2009, y que ha tomado diferentes significados, tales como: filosofía de vida, cosmología, actitud de vida, ontología, modelo de desarrollo y alternativa al desarrollo (Schubert, 2021; Alcantara; Sampaio, 2017). Es un concepto que porta densas concepciones plagadas de sentidos y saberes populares ancestrales que trascienden la racionalidad moderna, así como la lógica capitalista competitiva que guía al mundo occidental. En este sentido, cabe señalar que no está asociado a perspectivas de desarrollo, más como una nueva forma de vida. Según Acosta (2016, p. 23):

Bem Viver, Buen Vivir o Vivir Bien también puede interpretarse como *sumak kawsay* (kichwa), *suma qamaña* (aymara) o *nhande reko* (guaraní), y se presenta como una oportunidad para construir colectivamente una nueva forma de vida. No es una receta expresada en unos pocos artículos constitucionales, ni es un régimen de desarrollo. El Buen Vivir es, esencialmente, un proceso que parte de la matriz comunitaria de los pueblos que viven en armonía con la Naturaleza.

También llamamos la atención sobre el hecho de que el término no puede caer en la ecuación de los modelos o filosofía occidentales dominantes cuya lógica ya conocemos. Es otro modo de existencia que difiere profundamente de la lógica occidental moderna, cuyo paradigma de desarrollo ya presenta numerosas anomalías con visibles signos de agotamiento, pero como una alternativa al mismo. Según Estermann (2012, p.163):

El concepto del “Vivir Bien” andino sólo puede entenderse cabalmente como expresión de una cosmovisión y filosofía totalmente diferente a la occidental dominante, y no como una receta económica, ecológica o cultural. En este sentido, es una metáfora que representa otro modelo civilizatorio que se presenta como una alternativa a la decadencia y el agotamiento del modelo dominante de la modernidad occidental y el ideal capitalista que trae consigo.

Otra advertencia fundamental es tener cuidado de no simplificar demasiado el Buen Vivir como una idealización de la forma de vida indígena, pero más allá de eso, el gran desafío que se plantea es asumir otras formas de vida a partir de saberes originales que orientan a otras formas de existencia y coexistencia. En opinión de Acosta (2010, p.12):

El Buen Vivir aparece como una categoría en la filosofía de vida de las sociedades indígenas ancestrales, pero ha perdido terreno como resultado de las prácticas y mensajes de la modernidad occidental, así como también como resultado de la colonialidad del poder. Su aporte, sin embargo, sin camino ajeno, a una idealización equivocada de la forma de vida indígena, nos invita a asumir otros “saberes” y otras prácticas, en este caso de pueblos y nacionalidades tradicionalmente.

Más allá de perspectivas que refuercen los modos de ser y de operar ya conocidos en América Latina como colonizadores, el Buen Vivir debe entenderse como oposición, resistencia alternativa y subversión a estos densos procesos que provocan profundas violencias, epistemicidios que requieren, a la luz de esta comprensión descolonizándose principalmente en lo que respecta a los pueblos indígenas. Según Quijano (2014, p.31):

América Latina y la población «indígena» ocupan, pues, un lugar basal, fundacional, en la constitución y en la historia de la Colonialidad del Poder. De ahí, su actual lugar y rol en la subversión epistémica/teórica/histórica/estética/ética/política de este patrón del poder en crisis, implicado en las propuestas de Global Des/Colonialidad del Poder y del Buen Vivir como existencia social alternativa.

En el fondo de esta disputa, que involucra aspectos de diferente naturaleza, sin embargo, todos tocan relaciones de poder y posibilidades de reconocer y vivir otras formas de existencia, las apropiaciones y contradicciones en el campo de las experiencias políticas del Buen Vivir juegan un papel destacado, especialmente cuando busca alcanzar objetivos con prácticas que siguen la vieja lógica del desarrollo con profunda explotación, descuido y destrucción de la vida, especialmente en contextos de pueblos ancestrales. Según Schubert (2021, p.140):

De esta forma, más allá de la compleja trama que envuelve la disputa por las interpretaciones del Sumak Kawsay/Buen Vivir, tenemos entonces una pregunta central: ¿cómo llegar al llamado “desarrollo para el Sumak Kawsay/Buen Vivir”? Esta incongruencia se expresa cuando el Estado opera en contra de lo dispuesto en la Constitución, especialmente en lo que respecta a la protección de la “naturaleza” y los pueblos ancestrales, adoptando prácticas extractivas en áreas protegidas.

A partir de la tensión mencionada, es posible vislumbrar dos horizontes con proyectos distintos y antagónicos. Son horizontes con puntos y partidas que traducen diferentes modos de existencia. El primero refuerza la identidad y perspectiva de crecimiento y desarrollo capitalista, el segundo, el modo de existencia del Vivir Bien amerindio como vemos en el siguiente cuadro:

Una sinopsis de los modelos de “desarrollo”

Desarrollo capitalista	“Vivir Bien” amerindio
El crecimiento económico y financiero es ilimitado.	El crecimiento ilimitado es el cáncer.
El Vivir Bien sólo se da mediante el vivir mejor.	Somos iguales pero diversos.
El egoísmo humano es el ímpetu del crecimiento.	La ayuda mutua (<i>Ayani</i>) es el motor del Vivir Bien.
La competencia entre los sujetos humanos es la base de riqueza.	La solidaridad y complementariedad generan calidad de vida.
Los vicios personales (avaricia; egoísmo; codicia; etc.) se vuelven virtudes en lo público.	La trilogía andina rige en lo personal como en lo público: <i>ama suwa, ama llulla, ama ghella</i>
El libre mercado (demanda y oferta) contribuye a la justicia social.	El libre mercado fomenta desigualdades y injusticias.
La naturaleza es objeto y medio de producción.	La naturaleza es nuestra madre viva.
Todo es cuantificable.	La calidad prima sobre la cantidad.
El mundo es una máquina.	El mundo es <i>Pacha</i> organismo ordenado y en equilibrio.
La vida puede ser reducida al mecanice.	La vida es característica de todo lo que existe.
Los recursos naturales son medio de producción.	Solo la naturaleza produce.
El dinero crea riqueza (producen).	
El desarrollo contribuye a la felicidad.	El Vivir Bien es expresión de la felicidad.

Fuente: (Estermann, 2012, p.161).

Una vez demostradas estas diferencias, el esfuerzo ahora consiste en buscar derivar desde esta perspectiva hermenéutica principios de sostenibilidad del Buen Vivir que puedan contribuir a una *Pedagogía del Convivir*. Esta Pedagogía del Convivir se lleva a cabo en un esfuerzo primordial por refutar las nociones de sustentables que orientan la perspectiva del desarrollo inseparable de la perspectiva del crecimiento. Mencionamos el rechazo a lo sustentable como un discurso agregador que muchas veces busca apropiarse, incluyendo el Buen Vivir para defender nuevas formas de colonización, como el desarrollo sustentable enfocado en la práctica de economías verdes, bonos de carbono, agricultura cero carbono. Quienes hacen esta defensa buscan enviarnos un mensaje de que: “El desarrollo sostenible es una evolución en relación a la vieja idea de desarrollo al incorporar la necesidad de la igualdad entre generaciones”. (Diniz; Bermann, 2012, p.324). Por nuestra parte, creemos que es solo una nueva mirada, porque lo que se vislumbra en el horizonte son formas de desarrollo

combinadas con la noción de crecimiento encaminado a sostener un sistema donde, incluso, la desigualdad es necesaria para su mantenimiento.

4 APORTES DEL BUEN VIVIR A UNA PEDAGOGÍA DEL CONVIVIR

Entendemos la *Pedagogía del Convivir* como una forma de existencia basada en los principios del Buen Vivir que crea posibilidades ontológicas, políticas y éticas para el sentido del aprendizaje a partir de perspectivas descolonizadoras. Mucho más allá de simples prescripciones, tal pedagogía sugiere la subversión, la transvaloración y la demarcación de posibilidades de aprendizaje más completas a partir del saber de los pueblos tradicionales expresado en el *Sumak Kawsay*. También se traduce como una forma de confrontar las perspectivas capitalistas, racistas y colonizadoras arraigadas en el ADN cultural latinoamericano. La Pedagogía de la Convivencia trae reclamos de aprendizaje centrados en procesos comunitarios, colectivos, emancipatorios.

Al pensar los contornos de una *Pedagogía del Convivir* teniendo como referente el modo de existencia del Buen Vivir, nos asociamos al movimiento que defiende la necesidad de Pedagogías latinoamericanas con un horizonte popular que propone confrontar las prácticas colonizadoras que generan social, desigualdad cultural y cultural y, además, reconocer en América Latina agendas propias con gran fecundidad. Estamos hablando de la participación como práctica pedagógica, la necesidad de rehacer la memoria de la educación crítica y emancipadora, y el conocimiento de las culturas de participación, principalmente de los pueblos indígenas (Streck, 2017). En términos amplios, estas pedagogías surgen del reconocimiento y potencialidad de la Educación Popular (EP) y sus relaciones con los movimientos sociales y ambientales populares, cuya propuesta va mucho más allá de la educación formal y reconoce que:

La EP consiste, entonces, en la identidad de un movimiento que parte de la organización de las clases populares en sus desafíos concretos de cada realidad específica. No se trata, por tanto, de un nivel o modalidad de trabajo pedagógico interno al sistema educativo, sino de la necesidad de los movimientos sociales de asentar su práctica pedagógica y organizarse con ideas y estrategias de lucha contrahegemónica (Zitkoski, 2017, p. 7).

En cuanto a la realidad específica del Buen Vivir, reconocemos en este modo de existencia aportes de principios culturales existenciales que indican una Pedagogía del Convivir cuya perspectiva de sustentabilidad supera las visiones estrechas de las perspectivas ambientales que, muchas veces basadas en la racionalidad occidental moderna, hacen no reconocen o refuerzan la separación de la relación humanidad-naturaleza basada en nociones de superioridad donde el ser humano es colocado como sujeto y ser separado en relación con otras naturalezas. Entre tantas posibilidades educativas, elegimos los siguientes aprendizajes como pedagógicos que pueden contribuir positivamente a los procesos de convivencia:

a) Aprendizaje de otro lugar

Una primera y fundamental lección es reconocer o ampliar nuestra comprensión de que cuando hablamos de Buen Vivir estamos hablando de otro paradigma, otra episteme y otra forma de existencia. Esta comprensión nos asocia entonces a la necesidad de que, para otras epistemologías, otras economías, otras culturas, es necesario que aprendamos a desarrollar otras pedagogías (Santos; Meneses, 2010). Este proceso de aprendizaje nos ayuda a repensar el lugar y las formas en que vivimos nuestra existencia en la sociedad capitalista, donde convivimos de formas extrañas, en disputas y duelos que nos colocan en la condición de competidores entre nosotros.

Sin embargo, la *Pedagogía del Convivir* nos sitúa, de ahora en adelante, en relaciones solidarias y cooperativas que a la vez nos refuerzan y complementan colectiva e individualmente. Este otro lugar desplaza y promueve profundas inversiones o subversiones en el ámbito axiológico, cambiando la forma de vivir, pensar, relacionarse, reconocerse y comprenderse. Este otro lugar nos enseña a revisitar profunda y densamente la existencia. Aquí no se trata de un simple cambio, sino de existir de otra manera.

b) Aprendizaje sobre el consumo equilibrado

La discusión sobre el consumo equilibrado surge ante las anomalías y patologías del paradigma capitalista en su profunda crisis sistémica. El Buen Vivir sugiere que es necesario aprender a reconocer los medios de producción, las prácticas de consumo, considerando la relación equilibrada entre el consumo y los recursos que el planeta tiene y permite. Vivimos en una sociedad donde consumir se ha convertido en la motivación para existir. Este horizonte empobrece la existencia humana además de reforzar las exacerbadas relaciones de consumo. Según Acosta (2016, p.228):

La propagación global de ciertos patrones de consumo, en una pirueta de absoluta perversidad, se infiltra en el imaginario colectivo incluso en aquellos grandes grupos humanos sin capacidad económica para ascender, sin medios financieros para acceder a este consumo, manteniéndolos atrapados en el deseo permanente para lograrlo.

Así, nuestra existencia está delimitada por lo que tenemos y consumimos, creando patrones que aumentan las diferencias entre quienes pueden consumir y quienes se encuentran al margen de las relaciones capitalistas de consumo. A través de esto, la *Pedagogía del Convivir* propone aprender a consumir dentro de los límites y recursos disponibles y necesarios y los límites que ofrece el planeta. Se trata de un aprendizaje para subvertir los modos de convivencia enfocados en las ventajas de las posibilidades de consumo de bienes y el aumento de la ganancia y el poder. Aquí no se busca ni se reconoce ningún placer en tener más, en consumir más. Por el contrario, esto será considerado una transgresión a la forma de convivencia. El aprendizaje del consumo equilibrado en el

horizonte de la Pedagogía del Convivir una perspectiva de sostenibilidad que no se impone para suavizar o corregir las distorsiones de un sistema, sino una forma de ser que tiene como premisa que el consumo tiene límites que no son necesariamente dada por los humanos, sino también por la naturaleza. Por tanto, es también un proceso de aprendizaje para una convivencia más equilibrada.

Este aprendizaje también exige un cambio sustancial en las economías, reivindicando otras economías, como la economía solidaria, la economía popular, la economía social, la economía andina, la economía feminista, la economía autogestionaria, la economía familiar, la economía comunitaria, la economía campesina y la economía ecológica que debe hacer qué hacer frente a la economía hegemónica imperante. Es en este horizonte que se refuerza la necesidad de aprender de las experiencias de los pueblos tradicionales, con sus modos de vivir históricos reproducidos en el tiempo en América Latina, que son reconocidos como espacios de resistencia, pero también de perspectivas emancipatorias (Mendonça, 2017).

c) Aprendizaje de todo el entorno

Aprender a reconocer todo el entorno y al mismo tiempo percibir las múltiples relaciones y dimensiones y su inseparabilidad es un gran requisito para los herederos de una racionalidad dual occidental que promovió y aún promueve las divisiones entre lo real y lo ideal, la mente y el cuerpo, la razón y la emoción, cuerpo y espíritu, humano y no humano, economía y política, naturaleza y cultura (Capra, 2006, Carvalho, 2014, Pereira, 2016).

Además de estos dualismos, el modo de existencia del Buen Vivir indica para un aprendizaje mucho más completo que la realidad existencial es, en adelante, interconectada cuya idea central surge de la comprensión de que existe una pertenencia profunda, que ocupa sentido en todas las dimensiones de la vida. Según Schubert (2021, p.149):

La idea subyacente es que todos somos uno, todos estamos conectados. De esta forma, los ríos, los árboles y las plantas no son externos a nosotros los humanos, sino nuestros hermanos y hermanas. Por lo tanto, la tierra es la Madre Tierra, la Pachamama, a quien debemos venerar y de la cual somos parte. La tierra es sagrada. Este carácter espiritual difícilmente puede ser comprendido por los preceptos forjados por la racionalidad instrumental capitalista/moderna/eurocéntrica.

Este aprendizaje se vuelve fundamental e indica relaciones de convivencia donde la humanización de la naturaleza tiene estrechos lazos afectivos, espirituales y fraternos basados en reconocimientos y pertenencias plurales y diversas interrelacionadas en relaciones dialógicas no horizontales. Estos lazos, en la cultura capitalista, fueron y son debilitados por la mirada de lucro y dominación entre humanos-humanos y humanos y otras naturalezas. Por lo tanto, es necesario aprender esta otra ontología.

d) Aprendizaje Ontológico Político

La *Pedagogía del Convivir* es subversiva y exige un cambio mayor en nuestra vocación ontológica y política. Como aprendizaje, requiere la capacidad de refutar y denunciar las formas colonizadoras que empobrecen nuestra condición de existencia y nuestro “deseo de ser más”, como aprendimos de Freire (2011). Para avanzar es necesario conocer los alcances de este modo de existencia capitalista y buscar subvertirlo, como indica Giraldo (2020, p. 82):

Una revolución que solo es posible entender si nos damos cuenta de que lo que está en crisis es una forma de vivir, una crisis de la que no podemos salir, más que júbilo este sistema que crea tanta opulencia por unos minutos genera tanta pobreza modernizada para la mayoría y devastación del sustrato vital para todos. Afortunadamente, un número importante de colectivos se escapan del sistema: solo falta sacar los lentes para darnos cuenta de su existencia.

El aprendizaje ontológico político nos sitúa en movimientos tanto de resistencia como de apertura a las posibilidades existenciales de otras experiencias del mundo. Vivir aquí adquiere un significado profundo, ya no ordenado por la racionalidad moderna colonizadora. La Invitación que hace en este estudio Quijano (2014) de las perspectivas latinoamericanas subversivas al eurocentrismo, y la invitación de Acosta (2016) de la necesidad de que el horizonte del Buen Vivir apunte a posibilidades de imaginar otros mundos posibles. De esta manera, la Pedagogía del Convivir abre espacios de redefinición ontológica donde la vida y el existir son el punto de partida y el de fin. No es, por supuesto, cualquier forma de existencia, sino modos de vida llenos de sentido, de pertenencia, de valores, de reconocimiento, de equilibrios y de relaciones que transvaloran los estrechos caminos que atenúan y mitigan la vida en nombre de posiciones políticas y económicas al servicio de sostener el sistema capitalista.

Esta redefinición, por ejemplo, se puede aprender entendiendo que el ser que hoy se presenta está en permanente diálogo con su ancestro. En otras palabras, no hay ruptura con la noción de tiempo. Cada uno dialoga y se expresa con todos llevando consigo su genealogía ancestral. Nos constituye de tal manera que nos vemos individualmente como expresión de cada antepasado. Esto promueve un desgarramiento ontológico no solo en las posibilidades de ser más, sino en las posibilidades de reforzar nuestra pertenencia. Somos y tenemos profundas raíces y vínculos con nuestro pasado ancestral. Y esto refuerza nuestra existencia presente, permitiéndonos comprendernos en y con el tiempo histórico. Aprender a estar aquí va mucho más allá de las ontologías clásicas que reconocen o niegan el ser. Este aprendizaje promueve un avance en el sentido de que busquemos vivir juntos de otras maneras.

e) Aprendizaje de la Ética del Cuidado y reconocimiento de la alteridad negada

Tomando como referencia los estudios de Boff (1999; 2012), necesitamos reaprender el significado del cuidado como un *a priori ontológico*. Esto significa reconocer que el cuidado es una condición que precede a la existencia. Una ética del cuidado como aprendizaje sugerida por la Pedagogía del Convivir exige revisar las relaciones que establecemos desde cuestiones singulares y básicas para la existencia hasta amplias cuestiones de sentido y significados. Este aprendizaje sugiere el reconocimiento de la alteridad y la alteridad negada por establecimientos de relaciones adversas, jerárquicas, colonizadoras, que crearon formas extrañas y violentas de convivencia. De esta forma, el aprendizaje ético que aquí propone el horizonte del Buen Vivir, propone y reconoce relaciones mutuas de complementariedad y crecimiento colectivo. Según Cruz (2014, p.13-14) es necesario:

Construir armonía, relaciones de convivencia y complementariedad entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza implica modificar radicalmente las relaciones que hoy prevalecen. La convivencia y la complementariedad suponen relaciones de mutuo beneficio basadas en el respeto mutuo, ya sea ser humano o natural (Pacha Mama), no relaciones de esencia, en las que uno gana al otro. En otras palabras, que una relación se base en la coexistencia y la complementariedad significa algo diferente de las relaciones utilitarias, de donde sólo una de las partes relacionadas será; También es distinta de las relaciones de subordinación, donde en el terreno siempre hay una parte perdedora, ya que la relación no se basa en el respeto mutuo. Por estas razones, el VBBV es radicalmente diferente al “vivir mejor”, implícito en el ideal de buena vida basado en el desarrollo.

Aquí el sentido de la alteridad es muy potente, ya que no necesitamos hacer un acuerdo para reconocer al otro, sino que en nuestra forma individual de ser y de vivir juntos, nos reconocemos en la alteridad que también nos constituye y, al mismo tiempo, mismo tiempo, nos constituimos como ellos. Este reconocimiento trasciende la ética clásica moderna capitalista destinado a aumentar las ganancias y el poder a cualquier costo y de buscar acuerdos y consensos a través de un imperativo externo ordenador, pero se impone como un modo de existencia colectiva. En lugar de existir para vivir juntos, nos reconocemos como seres que, vivimos juntos, por lo tanto, existimos. De este aprendizaje emerge un horizonte ético en el que la garantía de nuestra existencia está en una convivencia cósmica, ya que la naturaleza está en todo y en todos y todos somos uno. Al mismo tiempo, este aprendizaje está abierto al diálogo intercultural, siendo diverso y plural. Es un aprendizaje ético que no trabaja con la idea de la tolerancia como el esfuerzo de alguien por apoyar a alguien, sino que, por el contrario, se basa en el respeto mutuo en la vida comunitaria y colectiva.

El respeto y el reconocimiento antes señalados son efectivos en las innumerables dimensiones de la existencia, siendo una de las más conocidas los derechos de la naturaleza. En este aprendizaje ético, hay una profunda alteración de la alteridad al expandirse la

noción de derechos que se amplían y, en un principio, “megaderechos - derechos humanos y derechos de la naturaleza; y, posteriormente, como meta de derechos - agua, soberanía

alimentaria, biodiversidad, soberanía energética, etc. (ACOSTA, 2012, p. 122). Este reconocimiento no es sencillo y provoca muchas tensiones como en el caso de la Constitución ecuatoriana (2008). Es un avance que trasciende la mirada antropocéntrica y subjetivadora que se ha ido reforzando en Occidente desde los relatos de la mitología griega y que no hace más que acrecentarse en el curso de la historia occidental, tal y como se reconoce en la Dialéctica de la Ilustración (Adorno, Horkheimer, 1985).

A nuestro entender, el aprendizaje ético del cuidado del horizonte de los derechos de la naturaleza desplaza los horizontes de relaciones jerárquicas que permiten tomar la naturaleza como un objeto del ser humano a su servicio. Este desplazamiento apunta a una ética con horizonte intersubjetivo, reconociendo un diálogo más justo en el que la naturaleza tiene derechos y dialoga con los humanos todo el tiempo. Cabe recordar que, a través del horizonte hermenéutico del lenguaje, el diálogo va mucho más allá del discurso y, de ahora en adelante, estamos en diálogo, solo nuestro esfuerzo integral por reconocer y buscar comprender lo establecido (Gadamer, 2002).

Este aprendizaje en el horizonte de la *Pedagogía del Convivir* renueva los sentidos, amplía el círculo dialógico y promueve relaciones descolonizadas en la medida en que nos abrimos a la alteridad de la naturaleza y buscamos una perspectiva de cuidado, garantía de quien sustenta nuestra existencia, pero que no siempre ha sido reconocido. Este aprendizaje promueve una subversión de la lógica del desarrollo y amplía aún más la fuerza de las luchas ambientales populares contra las prácticas extractivas, la minería, la deforestación, el agronegocio, el hidronegocio, pero principalmente a los discursos de las políticas neoliberales, que se apropian de la agenda de la sostenibilidad en nombre de la desarrollo y crecimiento para permanecer en las relaciones de dominio, aumento de la ganancia y del poder.

5 CONCLUSIONES

Este estudio demostró la fecundidad del Buen Vivir como alternativa de sustentabilidad mucho más allá de la estrecha perspectiva del desarrollo y su esfuerzo asumiendo múltiples formas para renovar las falsas promesas de emancipación. En el estudio demostramos las limitaciones del concepto de desarrollo y presentamos elementos que señalan y reconocen el Buen Vivir más allá de la lógica estrecha, especialmente la racionalidad moderna que guía el sistema capitalista, que estamos ante un horizonte que más que una episteme es un modo de existencia: una vivencia (Acosta, 2012).

Además de señalar las limitaciones del desarrollo y sus formas, entre ellas la del desarrollo sostenible, nos asociamos a perspectivas que reconocen que “si el desarrollo es “occidentalizar” la vida en el planeta, el Buen Vivir rescata las diversidades, valora y respeta”. el “otro”” (Acosta, 2012, p. 82). Y fue precisamente con este amplio esfuerzo

hermenéutico

de revitalización y redención que brinda el Buen Vivir que sugerimos el horizonte de la *Pedagogía del Convivir*.

Tal pedagogía sugiere, entre tantas posibilidades, un aprendizaje que redefine el lugar onto-epistemológico como horizonte y punto de partida con grandes diferencias sobre este modo de existencia; aprendizaje del consumo asociado a la noción de equilibrio; aprendizaje en todo el entorno; aprendizaje ontológico político; aprendizaje de la Ética del Cuidado y reconocimiento de la alteridad negada. Estas son solo algunas de las posibilidades que ofrece este horizonte que amplía significativamente el sentido de la existencia en América Latina y el mundo.

El estudio demuestra la necesidad de un gran giro ontológico y posibilidades más completas de convivencia en el mundo. También denuncia las formas de descuido, mitigación y destrucción de la vida. Llama especialmente la atención las apropiaciones del sistema capitalista y las políticas neoliberales que buscan apropiarse del Buen Vivir para legitimar perspectivas fallidas de desarrollo. También refuerza el Buen Vivir como indicador de otras pedagogías para otras ontoepistemologías que pueden indicar nuevas formas de convivencia. De ahí el valor y reconocimiento del potencial ético-pedagógico de la *Pedagogía del Convivir* donde la sustentabilidad, aquí entendida, está en modos de existencia que amplían significativamente las relaciones, como sucede con la comprensión de la naturaleza como derecho. Son lecciones que, además de las denuncias, revitalizan la dimensión ontológica plagada de posibilidades para nuevos anuncios y para esperar nuevas formas de convivencia. En este sentido, más allá de un horizonte de sustentabilidad ambiental popular, *la Pedagogía del Convivir* remite, como el Buen Vivir, a una forma de existencia y garantía y lucha permanente a favor de la vida que sirva de referencia no sólo para América Latina, sino para múltiples espacios y contextos que han sido colonizados.

REFERENCIAS

ACOSTA, Alberto. O Buen Vivir: uma oportunidade de imaginar outro mundo. In: SOUSA, C. M. (org.). **Um convite à utopia** [online]. Campinas Grande: EDUEPB, 2016. Um convite à utopia collection, v. 1, p. 203-233. ISBN: 978-85-7879-488-0. Available from: Doi: 10.7476/9788578794880.0006. Also available in ePUB from: <http://books.scielo.org/id/kcdz2/epub/sousa-9788578794880.epub>

ACOSTA, Alberto. El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo: una lectura desde la Constitución de Montecristi. Friedrich Ebert Stiftung. **Policy Paper**: 9 octubre 2010.

ACOSTA Alberto. **O Bem Viver**: uma oportunidade para imaginar outros mundos. Tradução de Tadeu Breda. São Paulo: Autonomia Literária/Elefante, 2016. 264 p.

ALCÂNTARA, Liliane Cristine Schlemer; SAMPAIO, Carlos Alberto Cioce. Bem Viver como paradigma de desenvolvimento: utopia ou alternativa possível? **Desenvolvimento e Meio Ambiente (UFPR)**, v. 40, p. 231-251, 2017.

ALVES PEREIRA, Vilmar., SILVA, Rodrigo Florêncio da; RAMÍREZ-SÁNCHEZ, Miguel Ysrael. Educação ambiental popular na América Latina e Caribe e educação para o desenvolvimento sustentável: incongruências e desafios. **Revista Científica da Faculdade de Educação e Meio Ambiente**, 13(1), 92-113, 2022: <https://doi.org/10.31072/rcf.v13i1.1050>. Acesso em: 10 jan. 2023.

BOFF, Leonardo. **As quatro ecologias**: ambiental, política e social, mental e integral. Rio de Janeiro: Mar de Idéias: Animus anima 2012.

BOFF, Leonardo. **Saber cuidar**: ética do humano -compaixão pela terra. Petrópolis: Vozes, 1999.

CAPRA, Fritjof. **O ponto de mutação**. Rio de Janeiro: Cultrix, 2006.

CARVALHO, Isabel Cristina de Moura. A perspectiva das pedras: considerações sobre os novos materialismos e as epistemologias ecológicas. **Pesquisa em Educação Ambiental**, v. 9, n. 1, p.69-79, 2014.

CRUZ RODRIGUEZ, Eduíno. Hacia una ética del vivir bien-Buen Vivir. **Rev. P+L**, Caldas, v. 9, n. 2, p. 11-22, jul. 2014. Disponível em http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-04552014000200002&lng=en&nrm=iso – Acesso em: 9 janeiro, 2023.

DINIZ, Eliezer Martins; BERMANN, Celio. Economia verde e sustentabilidade. **Estudos Avançados**, v. 26, p. 323-330, 2012. <https://doi.org/10.1590/S0103-40142012000100024>

DUSSEL, Enrique Dussel. **Filosofia na América Latina**: filosofia da libertação. São Paulo: Loyola, 1977.

ESTERMANN, Josef. Crisis civilizatoria y Vivir Bien: una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino. **Polis, Santiago**, v. 11, n. 33, p. 149-174, dic. 2012. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682012000300007&lng=es&nrm=iso. Accedido en: 04 enero 2023. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682012000300007>.

FRANDESC, Badia y Dalmases; COSTA, Sérgio. (2019). **¿Condenados a la desigualdad? De la marea rosa al giro a la derecha en América Latina**. Bogotá, Colombia: Democracia Abierta y Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín, 2019.

FREIRE, Paulo. **Pedagogia do oprimido**. 47.ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2011.

GADAMER, Hans-Georg. **Verdade e método**: traços fundamentais de uma hermenêutica filosófica. Vozes, 2002.

GIRALDO, Omar Felipe. El desmoronamiento de la creencia en el Estado: Buen Vivir y autonomía de los pueblos. In: A.I. Mora; A. Oviedo; A. Avella; E. Vega; C. Campuzano F.; Simbaña, Rodríguez. **Buenos vivires y transiciones**. La vida dulce, la vida bella, la vida en plenitud: convivir en armonía. Bogotá, Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios, 2020.

PEREIRA, Vilmar Alves. Ecologia Cosmocena: uma perspectiva ontológica para Educação Ambiental. **Revista Eletrônica do Mestrado em Educação Ambiental**, 2016, p 138-162.
<https://periodicos.furg.br/remea/article/view/5965>

PEREIRA, Vilmar Alves. Outridades ambientais: contribuições ontológicas aos fundamentos da educação ambiental. **Revista Perseitas**, v. 10, 2022, p. 449-470.
<https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/perseitas/article/view/4404>

QUIJANO, Aníbal. **Des/colonialidad y Buen Vivir**: un nuevo debate en América Latina [Des/coloniality and living well: A new debate in Latin America]. Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria – Cátedra América Latina y Colonialidad del Poder, 2014.

QUIJANO, Aníbal. El fantasma del desarrollo en América Latina. **Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales**, v.6, n.2, mayo/ago.2000, p. 73-90. Recuperado de:
<https://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/100520.pdf>

QUIJANO, Aníbal. "Buen Vivir": entre el "desarrollo" y la des/colonialidad del poder. **Vento Sur**. n. 122. p. 46-56. mayo 2012.

SADER, Emir; MANCILLA Alfredo Serrano (coord.) [et al.] Las vías abiertas de América Latina: siete ensayos en busca de una respuesta: ¿fin de ciclo o repliegue temporal? **Octubre Editorial**, 2017.

SANTOS, Boaventura Santos.; ARAUJO, Sar.; BAUMGARTEN, Maíra. As Epistemologias do Sul num mundo fora do mapa. **Sociologias (UFRGS. IMPRESSO)**, v. 18, p. 14-23, 2016.
<https://seer.ufrgs.br/index.php/sociologias/article/view/68312>

SANTOS, Boaventura de Sousa; MENESES, Maria Paula. (org.) **Epistemologias do Sul**. São Paulo: Editora Cortez. 2010.

SANTOS, Boaventura de Souza. **Epistemologies of the South**: justice against epistemicide. Boulder: Paradigm Publishers, 2014.

SANTOS, Aline Mendonça. As outras economias no marco das epistemologias do sul. In: Luiz Inácio Germany Gaiger; Aline Mendonça dos Santos. (org.). **Solidariedade e ação coletiva**: trajetórias e experiências. São Leopoldo: Unisinos, 2017, v. 1, p. 252-274.

SCHUBERT, Janete. As cosmovisões dos povos indígenas *Kichwas* e *Waoranis*, Buen Vivir e a iniciativa Yasuni-Itt. **Espaço Ameríndio**, Porto Alegre, v. 15, n. 3, p. 137, 2021. DOI: 10.22456/1982-6524.117798. Disponível em:
<https://seer.ufrgs.br/index.php/EspacoAmerindio/article/view/117798>. Acesso 10 setembro de 2024.

STRECK, Danilo Romeu. Descolonizar a participação: pautas para a pedagogia latino-americana. **Educar Em Revista**, v. 33, p. 189-202, 2017.

<https://revistas.ufpr.br/educar/rt/captureCite/51760/0>

ZIMMERMANN, Roque. **América Latina, o não-ser uma abordagem filosófica a partir de Enrique Dussel, 1962-1976** [Latin America, the non-being a philosophical approach from Enrique Dussel, 1962-1976]. Vozes, 1987.

ZITKOSKI, J. J. Educação popular e movimentos sociais na América Latina: o desafio da participação cidadã. **Educação**, v. 42, n. 1, p. 73-84, 2017. DOI: 10.5902/1984644420447.

Disponível em: <https://periodicos.ufsm.br/reeducacao/article/view/20447> . Acesso em: 15 de dez. 2022.

Revisão gramatical realizada por: Andrea María Rizo Peñafort

E-mail: andreitarizo@gmail.com